

enfermedad le aplicò este el siguiente remedio.

Machacó una porción de esta yerba *muermera* en un mortero, y la repartió en dos emplastos que aplicó á las plantas de los pies, y debía mantener 24. horas, pero el dolor que sintió fue tan vehemente que solo pudo sufrir las 19. y le resultaron unas vejigas que sajasadas produxeron dos caños de agua pagiza que siguió brotando por espacio de 5. ó 6. días, hasta salir la porción de unas 8. asumbres: al cavo de este tiempo le aplicó el balsamo alcedo, con el que atraxo muchas materias que supuradas, usó de un unguento hecho con un puñado de cal viva puesta en agua 24. horas, y mixturada y bañada con un poco de acyete comun, con el que logró cicatrizar la saxadura, y quedó perfectamente sano. Siendo cierto que luego que empezó á evacuar el agua entró en apetito de comer, que antes habia totalmente perdido: no bebió agua alguna en los 15. días que duró esta curacion casera; pero si comió de todas frutas, y quanto apetecía. Asegura el referido sujeto, digno de ser creído, asi por su respetable carácter, como por su acostumbrada veracidad, que vió despues al referido Josef Osere enteramente en su color natural, y sano de su accidente: que era de edad de 57. años, y que en 1. de Septiembre de 1786. lo volvió á visitar, y le encontró totalmente bueno.

Tambien asegura que esta yerba *muermera* aplicada al diente, ó quijal que duele quita el dolor, pero con la advertencia, que no debe tocar á la carne, ó encía, pues levantaria ampolla en ella.



SEMENARIO LITERARIO

DE CARTAGENA.

Del Viernes 9. de Marzo de 1787.

HISTORIA MARITIMA.

ES sin duda alguna tan sensible como digno de reparo, que entre la multitud de obras con que en nuestra era se ha intentado vindicar á la Nacion de las calumnias hechas por muchos estrangeros, se haya desquidado un asunto que más que otro alguno debia contribuir al esplendor de sus antiguas glorias, y al verdadero conocimiento, y aprecio de nuestros insignes Heroes. Tal es á nuestro parecer la Historia General de la Marina Española. La situacion local de la Peninsula, sus intereses politicos, sus dominios de ultramar, y el sistema constante de la Europa, casi siempre la han vuelto ácia las mares que la bañan, ofreciendo en ellos una serie de brillantes acciones no interrumpidas desde los primeros siglos, una multitud de dilaradas, y admirables navegaciones, un cúmulo de preciosos descubrimientos ultramarinos, un gran numero de progresos facultativos, de gloriosos combates navales, y arriesgadas empresas marítimas, que yacen ó en el olvido sepultadas en depositos estraños, y dislocadas sin método, sin orden, y sin cuidado, ó desfiguradas ignominiosamente en manos de los estrangeros, á quienes ofende el resplandor de nuestras glo-

